

24. PRÓLOGO DE LOS EDITORES - SECCIÓN ESPECIAL

En el devenir de nuestra práctica docente, planificar una enseñanza situada implica partir desde un marco político-social de referencia que nos permita “leer” el contexto. En otras palabras, toda iniciativa pedagógica se inscribe siempre en un proyecto político, social y cultural más amplio que la contiene. En la formación de ciudadanos para habitar un mundo tan cambiante como nos toca vivir en la actualidad, nuestra concepción de la Educación Tecnológica no debería olvidar o desestimar la mirada tecnopolítica que la fundamente desde una complejidad creciente y que le otorgue un horizonte de sentido.

Con este propósito, TechNE tiene hoy el orgullo y la satisfacción de presentar el Manifiesto Tecnopolítico redactado recientemente por tres jóvenes brillantes, notables y profundxs pensadores argentinx. Con este texto, abrimos un territorio de reflexión y debate en pos de una visión tecnopolítica que enriquezca y oriente nuestras prácticas educativas.

Este Manifiesto es un llamado a la acción colectiva, a la construcción de una articulación virtuosa y sinérgica entre humanos y no-humanos; y es en esta relación dónde la Educación Tecnológica tiene mucho que debatir, aportar y formar. Para ello, los autores nos exhortan a mostrar “cómo en la tecnología y en la naturaleza se dan múltiples disputas y se alojan posibilidades de invención inéditas”. Y también nos advierten que “entre formas políticas, procesos tecnológicos y estratos del suelo” existe un espacio fértil para la creación conjunta de modos más justos de vida.

Para los autores – TechNE comparte totalmente esta visión – está naciendo un mundo radicalmente diferente. Y en este nuevo mundo: “Sólo existirán futuros abiertos si activamos una imaginación a la altura del presente”. El diagnóstico situacional del Manifiesto nos interpela seriamente, porque la misión de la Educación Tecnológica es la formación de personas que abran el futuro, porque ellos son el futuro, y nosotros, en el presente, tenemos que estar a la altura de ese desafío.

En segunda instancia, rescatamos un segundo manifiesto. Un texto provocador y necesario: el “Manifiesto Hacker”, publicado originalmente en 1995 en la revista “El Paseante” de Ediciones Siruela. Su lectura interpela directamente el corazón de nuestra práctica docente en Educación Tecnológica.

Este manifiesto anónimo, escrito hace treinta años en los amaneceres de la revolución digital, nos incomoda con el planteo acerca de qué mundo estamos

construyendo dentro de nuestras aulas para aquellxs estudiantes que buscan mucho más que respuestas premasticadas. El texto, cargado de emociones fuertes y mucha lucidez, describe la experiencia de un adolescente que encuentra en la tecnología un refugio frente a la institución escuela que no responde a sus situaciones vitales y continúa utilizando viejos métodos con preguntas nuevas.

Para nosotros, resulta inquietante constatar que, tres décadas después, las preguntas formuladas al cierre del documento mantienen su vigencia: ¿Cómo están nuestras clases de tecnología? ¿Encontramos sentido a nuestras prácticas docentes? ¿Cómo alfabetizamos científico-tecnológicamente a los estudiantes de hoy? La brecha generacional y digital se ha complejizado con nuevas capas de desencuentro entre la cultura escolar y la cultura digital de nuestrxs estudiantes.

El manifiesto nos desafía a repensar si nuestras aulas son espacios de exploración genuina o meros escenarios de reproducción acrítica. Nos obliga a preguntarnos si fomentamos la curiosidad hacker —entendida como esa pulsión irrefrenable por comprender cómo funcionan los sistemas— o si, por el contrario, domesticamos esa energía convirtiéndola en obediencia procedimental.

Invitamos a la comunidad lectora de TechNE a leer este texto con mente abierta y espíritu autocrítico. No se trata de romantizar la transgresión ni de justificar prácticas ilegales, sino de reconocer en la voz del hacker una demanda legítima: una educación que honre la inteligencia, que desafíe el pensamiento y que forme ciudadanos digitales críticos, no meros usuarios pasivos de tecnologías que otros diseñan.

Que estos manifiestos, escritos uno en la prehistoria digital y el otro en nuestro presente desafiante, nos sirvan de espejo para mirarnos con honestidad y de brújula para orientar nuestras prácticas hacia una Educación Tecnológica verdaderamente emancipadora

Carlos María Marpegán

Gabriel Ulloque